

¡QUIERO PRECEPTOS!

Existen asuntos muy profundos, encerrados en el precepto de tomar las cuatro especies en la fiesta, como también en la pronunciación del “Halel”, que recitamos mientras sostenemos las cuatro especies, lo que no vemos en el “Halel” de las otras festividades.

Pero, nuestra mente es muy limitada, dice el rab hagaon **Reuben Karelinstein** ztz”l, y puede resultar muy difícil “descender” hasta las profundidades... por eso, trataremos de analizar el lenguaje de nuestros sabios – y también cuando no lo entendamos completamente – nos dará un panorama que podrá despertar en cada uno, un poco de inspiración sobre este precepto tan valioso.

Y ya escribió el “**Ramban**” sobre sí mismo (en la introducción de su explicación a los cinco Libros de la Tora): *mi alma lo sabe muy bien, con un entendimiento muy claro, que comparando el huevo de una hormiga frente a la estrella del cielo más pequeña, mi sabiduría es tan pequeña, cuando la comparo con los secretos de la Tora...* La Tora tiene cosas muy ocultas, es tan valiosa y tan maravillosa, cada secreto es tan profundo y lleno de una sabiduría enorme...

¡El huevo de una hormiga frente a una estrella del cielo!

CLASES DE TORA EN ESPAÑOL: 079 575 7924 \ 050 583 7236

1. Perashat Hashavua 2. Jafetz Jaim 3. Shemirat Halashon 4. Musar

Leiluy Nishmat

Israel Ben Shloime ztz”l Lea (Luisa) Bat Rosa Aleha Hashalom

Iemima Bat Abraham Avinu Aleha Hashalom

Shlomo Ben Simi z”l Clara Bat Elías Aleha Hashalom

Rab Itzjak Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz”l

Consultas: 050-415-4745 08-974-2877. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.

*Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.*

Vamos a imaginar, no el huevo de una hormiga, sino a la misma hormiga, y no frente a una estrella del cielo, sino sólo frente a la tierra de Israel – ¿cuánto espacio ocupa esta hormiga? – sólo frente a la tierra de Israel...

Sigamos imaginando: la hormiga frente a todo el mundo...

Y seguimos: la hormiga frente a esa estrella del cielo, la más pequeña, así escribe el Ramban, y la estrella más pequeña será ciento setenta veces más grande que nuestro mundo...

Y, según las palabras del Ramban, no comparamos a la pequeña hormiga, sino al huevo de la hormiga – frente a la estrella del cielo...

Y con esta comparación – entre el huevo de la hormiga y la estrella del cielo, así es “mi sabiduría tan pequeña, y mi entendimiento reducido, frente a los secretos de la Tora...

¡Impresionante!... esto lo escribe el Ramban sobre sí mismo...

Desde esta perspectiva, nosotros nos acercamos al estudio de la Sagrada Tora, profundizando en las expresiones de nuestros sabios, de bendita memoria, sabiendo y reconociendo que a nuestra sabiduría le podemos asignar un “cero”, frente a los secretos de la Tora...

Dijeron nuestros sabios en el Midrash (Vaikra Raba 30,9): “el fruto hermoso del árbol” – es **Hakadosh Baruj Hu** (y nosotros pensamos que íbamos a escribir que era el Etrog), como está escrito (Tehilim 104,1): *de alabanza y hermosura te vistes*. “Hojas de palmera” – es Hakadosh Baruj Hu, como está escrito (Tehilim 92,13): *el justo florecerá como la palmera*. “Ramas gruesas del árbol” – es Hakadosh Baruj Hu, como está escrito (Zejaria 1,8): *y El está parado entre las ramas de mirto*. “El sauce de los arroyos” – es Hakadosh Baruj Hu, como está escrito (Tehilim 68,5): *eleva al que sube sobre los cielos, en Hashem, Su Nombre*.

Entonces, *dice rabi Reuben*, ¿nosotros podemos entender esto? Aquí está escrito, que cuando nosotros tomamos las cuatro especies – ¡estamos tomando a Hakadosh Baruj Hu!...

¡Más impresionante!...

En el “**Zohar Hakadosh**”, está escrito sobre el versículo (Vaikra 23,40): *tomarán para ustedes, el primer día*, que el secreto de las cuatro especies es, que al tomarlos, Hakadosh Baruj Hu toma al pueblo de Israel y se alegra con ellos... y frente a esto, el pueblo de Israel toma a Hakadosh Baruj Hu y nos alegramos con El...

¿Entendemos o no entendemos? ¡No importa mucho! Esta es la realidad que se manifiesta en el momento en que el iehudi toma con sus manos las cuatro especies... el iehudi está tomando a Hakadosh Baruj Hu, y Hakadosh Baruj Hu toma al iehudi, y los dos se alegran juntos...

En el libro “**Seder Haiom**”, está escrito así: otra cosa escuché, que para cada árbol, arbusto o planta, hay un Angel que gobierna sobre él y le dice: ¡crece!

Pero para las cuatro especies que tomamos en Sucot, no hay ningún Angel asignado. Hakadosh Baruj Hu no pone ningún guardián para estas especies ni tampoco asigna un Angel para controlar su crecimiento.

Es decir, como si Hashem mismo se encarga, con Su propia Fuerza, y supervisa el crecimiento de las cuatro especies.

Por eso, nos ordenó tomar, exclusivamente, estas cuatro especies “especiales” para la fiesta, para mostrar, que todo este pueblo de Hashem, todo el pueblo sabe que está en Sus Manos, y también lo siente... El pueblo sabe que está protegido y no siente temor frente a ninguna de las creaciones, inclusive del Angel de la muerte, que no tiene fuerza propia para hacernos ningún daño, sino con la orden detallada del Rey...

Nos cuentan que en un año, próximos a la fiesta de Sucot, había una gran escasez de Etroguim, y el Gaon Mivilna ztz”l envió una persona de confianza para conseguir un Etrog para él.

El enviado viajó a tierras muy lejanas, hasta que encontró un iehudi que tenía un Etrog muy especial y valioso. Le dijo el enviado: “por favor, yo quiero este Etrog para dárselo al Gaon de Vilna”.

-¿Cómo podría darte el Etrog? Yo, con este Etrog, puedo ganar mucho, puedo ganarme muchos preceptos – y dárselo a muchas personas para que reciten su bendición sobre él...

-Pero yo necesito llevar este Etrog para el ¡Gaon de Vilna!...

-Está muy bien, pero yo quiero poner una condición: todo el “Gan Eden” que tendrá el Gaon de Vilna gracias al precepto del Etrog – será para mí...

-Mira, yo no soy el Gaon, yo simplemente soy su enviado para conseguirle el Etrog. ¿Cómo podría yo asegurarte sobre algo tan fuerte, y que es una decisión que sólo el Gaon puede tomar? – ¿darte todo el “Gan Eden” del precepto de otra persona?, no sé si tengo el poder para asegurarlo.

-Entonces, no hay trato...

El vendedor, dueño del Etrog, pensó un momento, y tuvo otra idea:

¿Sabes qué? Te haré un descuento. No voy a pedirte el “Gan Eden” por el precepto del Etrog, sino sólo la recompensa específica sobre la bendición del precepto: “*Asher Kidshanu Bemitzvotav, Vetzivanu Al Netilat Lulav*”...

Esa recompensa será para mí... Y el precepto en sí, de tomar las cuatro especies, quedará en manos de Gaon.

El enviado no sabía qué hacer, y tampoco tenía tiempo para ir a preguntarle al Gaon, y volver con la aceptación del Gaon para llegar antes de la fiesta.

Pensó y pensó: prácticamente no hay Etroguim. ¿Qué pasará si regreso con las manos vacías?, ¿acaso eso será mejor?

El Gaon está esperando su Etrog y confía en mí, que voy en camino y se lo llevaré. Y como hay un faltante tan grande, con seguridad no se enojará si le entrego al vendedor sólo la recompensa por la bendición...

Creo que esta opción será mejor que nada...

Firmaron un contrato, donde estaba escrito así:

“Yo, el enviado del Gaon Mivilna, acepto, que la recompensa por todas las bendiciones de rabi Eliahu sobre el precepto de las cuatro especies – pasará al patrimonio del vendedor del Etrog”...

Y se llevó el Etrog...

Durante el viaje, el enviado pensaba sobre la reacción del Gaon y sólo podía temblar...

Llegó a Vilna, entró a la casa del Gaon y le entregó el Etrog. El Gaon rebosaba de alegría...

El enviado sentía un gran temor y no quería decir que, en verdad, tenía “algo que decir”...

Empezó a tartamudear: pero... por este Etrog tuve que pagar un precio extremadamente alto...

El Gaon entendió, de inmediato, que el valor tan alto del que hablaba el enviado, no se trataba de dinero...

El enviado tenía miedo de hablar, hasta que, haciendo un esfuerzo increíble, sacó las palabras de la boca, todas juntas, con una sola respiración, y se sintió aliviado al quitarse ese peso de encima...

“Que todo el Gan Eden de la bendición que el rabino recitará sobre el Etrog, será para el vendedor”...

Después de sacar toda esa frase tan rápido que, casi no se podía entender, juntó fuerzas para seguir hablando...

Si yo no le daba esta garantía, no hubiera recibido el Etrog, de ninguna manera – se disculpó.

Y fue una negociación muy difícil, el vendedor, en un principio, quería todo el “Gan Eden” del precepto de las cuatro especies...

Pero me puse firme y no acepté sus condiciones.

Finalmente, el vendedor aceptó entregarme el Etrog, y conseguí un descuento que me pareció muy importante: él se llevaría la recompensa por las bendiciones del precepto, y no por todo el precepto.

Y todo esto lo hice porque pensé: ¿qué pasará, qué dirá el Gaon si yo vuelvo con las manos vacías?

Cuando escuchó todo esto, el Gaon se levantó, y exclamó:

-¡¿Qué?!...

Si un iehudi me pidiera todo el “Gan Eden” que yo tengo, sobre todos los preceptos que hice durante toda mi vida, toda la Tora, todos los preceptos, por este Etrog - ¡también lo entregaría!...

¿Acaso yo necesito el “Gan Eden”? ¡Yo necesito, solamente, cumplir los preceptos y la Voluntad de Hashem!...

Ieji Reuben – Iamim Hanoraim.